

importante provincia á la corona. Después de ese gran acontecimiento fué cuando Carlos VIII pensó en la conquista de Italia

## CAPÍTULO XVII.

### DE LA INGLATERRA. RICARDO II. ADVENIMIENTO DE LOS LANCASTER (1).

Este periodo comprende la guerra de Cien años. Antes de Ricardo II reinan: Eduardo I (1272-1307), Eduardo II (1307-1327) y Eduardo III (1327-1337). Bajo este último fué cuando dió principio aquella larga guerra, tan funesta para la Francia. Las primeras hostilidades estallaron en Guiena en 1337 y la lucha duró hasta la toma de Burdeos en 1453. En el primer periodo la victoria se decidió por los ingleses (1337-1360), que triunfaron en Crécy y Poitiers. En el segundo, la espada de Duguesclin rehizo bajo Carlos V (1360-1380) la fortuna de Francia. En el tercero, Enrique V, aprovechando la demencia de Carlos VI y las disensiones de la nobleza, se apoderó de casi toda Francia (1380-1428). Pero en el cuarto, Juana de Arco aparece, y Francia sale al fin bajo Carlos VII de todas sus amarguras.

§ I. — *De Inglaterra desde la muerte de Enrique III hasta el advenimiento de Ricardo II (1272-1377).*

**Eduardo I y sus proyectos (1272).** — Al exponer la historia de Francia bajo Felipe el Hermoso y durante la guerra de Cien años, hemos visto la historia interior de Inglaterra. La guerra de Cien años fué seguida en este país por un cambio de dinastía, que produjo la célebre lucha civil llamada *guerra de las Dos Rosas* cuyo resultado fué el advenimiento de los Tudors. Para comprender bien esas revoluciones, creemos necesario volver á tratar de la historia interior inglesa, á partir de Eduardo I.

Ese príncipe se hallaba en la Tierra Santa cuando murió Enrique III. Sin embargo el conde de Gloucester le prestó juramento de fidelidad; los nobles imitaron ese ejemplo, y toda la nación proclamó á Eduardo rey de Inglaterra, lord de Irlanda y duque de Aquitania (1272). Á su vuelta tributó á Felipe el Atrevido, sucesor

(1) AUTORES PARA CONSULTAR: Las *Grandes crónicas* de Mathieu Paris, Lingard, Goldsmith, Mackintosh, *Historiadores de Inglaterra*; Filón, *Historia comparada de Francia y de Inglaterra*; Agustín Thierry, *Historia de las conquistas de los Normandos*.

de San Luis, pleito-homenaje por las tierras que poseía como vasallo de la corona de Francia; puso fin á algunas turbulencias surgidas en Guiena, y se hizo coronar en Inglaterra con el nombre de Eduardo I (1). Ese príncipe no era menos ambicioso que sus predecesores, á pesar de ser más ilustrado. Su único deseo fué establecer su autoridad sobre toda la Gran Bretaña y volver así la isla entera á la unidad de dominación.

**Conquista del país de Gales (1277-1283).** — Retirados en sus montañas, los galenses (llamémoslos así para distinguirlos de los galos) habían despreciado hasta entonces á los reyes sajones y normandos. Eduardo, tomando pretexto de la negativa de Lewellyn (*Leolyn*) á tributarle el homenaje feudal, reunió en Guiena un ejército de mercenarios vascos, acostumbrados á combatir en medio de las rocas, y con ellos atravesó, antes que ningún otro rey de Inglaterra, las altas montañas de la región septentrional: pero tuvo que luchar cinco años para vencer la tenaz resistencia de aquellos montañeses. Mas, habiendo perecido su jefe Lewellyn, perdieron ánimo. David, su hermano, procuró aún continuar la guerra (1283); pero fué cogido por los soldados ingleses, que lo ahorcaron y lo descuartizaron luego.

**Origen del título de príncipe de Gales.** — Para destruir entre los vencidos todo espíritu de nacionalidad y prevenir de ese modo toda revuelta futura, Eduardo hizo exterminar á los bardos que con sus cantos exaltaban el valor de los galenses, mandó destruir en el interior de las tierras los bosques que servían de refugio á los insurrectos, y edificó en las costas fortalezas que en todo tiempo permitieran desembarcar allí tropas. Dicese que después de su victoria reunió á los galenses y les dijo que quería darles un jefe nacido en su país y que nunca hubiera pronunciado una palabra en francés ni inglés. Todos se alegraron, aplaudiendo el propósito. *Pues bien*, añadió el rey, *tendréis por jefe y príncipe á mi hijo Eduardo, que acaba de nacer en Caernavon, y que llamo Eduardo de Caernavon.* De ahí ha salido el

(1) Decimos Eduardo I, aunque haya habido varios reyes sajones de ese nombre, porque los ingleses no cuentan sus dinastías más que á partir de los reyes normandos.

título de príncipe de Gales que se tiene la costumbre de dar al hijo primogénito del rey de Inglaterra.

**Sumisión de Escocia.** — Dueño ya de las montañas y de los habitantes del país de Gales, Eduardo hubiese querido añadir á sus posesiones el reino de Escocia. Cuando murió Alejandro III (1286), le pareció favorable el momento para conquistar dicho país. Ese príncipe no había dejado hijos ni hermanos, sino simplemente primos, que en gran número, y con títulos diversos, aspiraban á la corona. Habiendo sido designado Eduardo como árbitro, dió la preferencia á Juan Baliol, bajo la condición de que se declararía vasallo del rey de Inglaterra. El pretendiente, que deseaba elevarse, prometió todo lo que se quiso, pero los escoceses no le permitieron cumplir su promesa. Ante la idea de que iban á depender de Inglaterra se rebelaron y Juan Baliol se vió obligado á renunciar solemnemente á su homenaje y á su fe como vasallo del rey Eduardo.

**Guerra entre Eduardo y Felipe el Hermoso** (1292-1297). — Durante ese tiempo, Felipe el Hermoso, que había sucedido á Felipe el Atrevido en el trono de Francia, declaró injustamente la guerra á Eduardo, con motivo de una riña ocurrida entre marinos normandos é ingleses. En 1293 se había pactado una tregua; el rey de Francia la violó indignamente, y declaró al de Inglaterra desposeído de todos los feudos que le pertenecían en el continente. Eduardo respondió á esas violencias con una declaración de guerra. Alióse con Guido de Dampierre, conde de Flandes, y por su parte el rey de Francia se alió con la Escocia (véase la pág. 22). El peso de la guerra cayó sobre sus aliados. Mientras Felipe triunfaba de los flamencos, Eduardo atacó á los escoceses y los venció en Dumbar, donde hizo prisionero á su rey Juan Baliol (1297).

**Resistencia de Wallace** (1297-1305). — Después de esa victoria, Eduardo penetró en las llanuras de Escocia y se apoderó de la mayor parte de sus ciudades. Los escoceses que no quisieron someterse á una dominación extranjera se refugiaron en los bosques y reconocieron como jefe á Guillermo Wallace, que combatió hasta exhalar su último suspiro por la independencia patria. Al principio tuvo la gloria de derrotar

las tropas de Eduardo; pero así que este pactó una tregua con Felipe el Hermoso, alcanzó sobre los escoceses la batalla de Falkirk, y todo el país quedó sometido otra vez al yugo del vencedor (1298). Wallace se retiró entonces á los bosques, mientras preparaba nuevos medios de defensa. Después de varios combates parciales, cayó sobre los ingleses, obteniendo brillante victoria (1303). Ese triunfo le hubiera devuelto su antiguo poder si al mismo tiempo no hubiese hecho Eduardo definitivamente la paz con el rey de Francia. Libre de inquietudes por esa parte, el inglés dirigió todos sus esfuerzos contra Wallace y lo venció por última vez (1304). El ilustre guerrero de Escocia fué entregado por un traidor á su enemigo, quien después de hacerlo ahorcar en Londres mandó poner su cabeza en la punta de una lanza en el vértice de la Torre (1305).

**Roberto Bruce.** — Pero la causa sagrada de la independencia de Escocia no murió con Wallace. Todos los partidarios de la libertad hallaron un nuevo jefe en Roberto Bruce, nieto del competidor de Baliol. Este intrepido guerrero se hizo coronar rey en la abadía del Norte (1306) y enarbó su estandarte, por más que no tuviera en su poder ni ciudad ni condado alguno. Durante algún tiempo, erró de colina en colina y de lago en lago, viviendo de caza y de pesca, sin encontrar á nadie, dice Froissart, que se atreviera á acogerlo en su castillo ó fortaleza. Sin embargo, el valor de Bruce acabó por conmover á los que aún conservaban vivo el deseo de independencia. Los clanes de las islas Hébridas y de las costas occidentales, así como los jefes y los barones de las Tierras Bajas se le unieron, y los irlandeses les mandaron algunos socorros. Eduardo se disponía á marchar contra él cuando se lo impidió la muerte, que se lo llevó en Burgle, sobre las mismas fronteras del país que hubiera querido reducir á servidumbre (1307).

**Reinado de Eduardo II. Independencia de Escocia** (1307-1327). — Eduardo II, hijo primogénito de Eduardo I, sucedió á éste. El nuevo rey carecía de carácter y de energía, por lo cual fué siempre esclavo de sus favoritos dentro del reino y de sus enemigos fuera. El hijo de un simple caballero de Gascuña,

Pedro de Gaveston, que había sido el compañero de su juventud, fué el primero en disfrutar de sus favores. Hizolo chambelán y conde de Cornouailles, apenas se había sentado en el trono. Gaveston, que se enorgulleció del poder y privilegios de que gozaba, logró irritar á los señores hasta tal punto, que éstos se rebelaron, obligando á Eduardo á alejar de sí el favorito. Queriendo calmar á los sediciosos, Eduardo les entregó á Gaveston, al cual dieron muerte sin tardanza (1314). Esa humillación fué el principio de la larga serie de reveses y desgracias que llenaron el reinado de Eduardo II. Roberto Bruce aprovechó la debilidad del monarca para libertar á su patria. Sus progresos fueron al principio muy lentos, porque sólo avanzaba paso á paso; mas, así que hubo reunido todas sus fuerzas cerca de Stirling, se preparó á una acción decisiva. Los dos ejércitos se encontraron en Bannock-Burn ó arroyo de Bannock (1314). El choque fué terrible; al fin los escoceses triunfaron, y los ingleses se vieron obligados, en consecuencia de ese descalabro, á abandonar sucesivamente todas las fortalezas que ocupaban. Escocia reconocida dió á Roberto Bruce el nombre de libertador.

**Guerra en Irlanda (1316-1317).** — El hermano de Roberto, llamado Eduardo Bruce, pasó á Irlanda, para ayudar á los naturales, que antes socorrieran á los escoceses, á recobrar su independencia. Atravesó el país de norte á sur, tomó y saqueó varias ciudades, y llegado que fué á Dundalk, se hizo elegir y coronar como rey de Irlanda (1316). Pero sólo conservó dos años ese título. Los ingleses mandaron fuerzas considerables contra él, y pereció en una batalla dada en 1318. Después de su muerte, las tropas escocesas fueron llamadas á su país, y los irlandeses quedaron de nuevo sometidos al yugo de los anglo-normandos.

**Los Spencer.** — Nuevos favoritos reemplazaron á Gaveston en el ánimo de Eduardo. Los Spencer heredaron esa amistad, y también provocaron con su fausto la cólera de los señores. El conde de Lancaster, que se hallaba al frente de los sediciosos, empezó por obtener el destierro de los audaces ministros, pero en una nueva tentativa quedó vencido y fué condenado á

muerte. Después de ese primer triunfo, Eduardo pareció haber sentido nacer en su alma la energía. Rompiendo con Roberto Bruce, le mandó que lo reconociera como soberano. Por toda respuesta, el rey de Escocia invadió la Inglaterra, y estuvo á punto de apoderarse de la persona misma de Eduardo II. Esos reveses lo decidieron á pactar con los escoceses una tregua de trece años (1323).

**Conspiración de Isabel.** — En esa época acababa de subir Carlos el Hermoso al trono de Francia. Como su tío Carlos de Valois se apoderara por orden suya del Agenois, Isabel, mujer de Eduardo II y hermana de Carlos el Hermoso, pidió autorización para ir á Francia, con la disculpa de defender los derechos de su marido contra las usurpaciones de su hermano. Siguióla en ese viaje Roger Mortimer, partidario de Lancaster y enemigo de los Spencer, á quien el rey Eduardo había hecho encerrar en la Torre de Londres. Después de eso, Isabel logró llevar á su lado á su hijo Eduardo, de doce años de edad, y con pretexto de atacar á los Spencer, levantó tropas en Inglaterra, en Guiena, en Irlanda y volvió á pasar la Mancha para destronar á su marido. Eduardo II huyó de Londres, y los Spencer lo siguieron; los dos favoritos fueron cogidos y ahorcados sin forma de proceso.

**Deposición y trágica muerte de Eduardo II (1327).** — Formulóse contra Eduardo II una especie de acusación, y el parlamento, después de declararlo privado del poder, designó á su hijo para sucederle. Esa sentencia debió ser para el rey presagio de muerte. Temiendo Roger Mortimer que el pueblo se conmoviera al saber las desdichas de un príncipe tan indignamente tratado, encargó á los carceleros del real cautivo que le dieran muerte, evitando en cuanto fuese posible dejar en su cuerpo señal alguna de violencia. Así fué, y Eduardo recibió sepultura sin ningún aparato en Gloucester, y no se hizo ninguna pesquisa para averiguar quiénes fueran los causantes de su muerte. La reina Isabel, sobre la cual cae toda la atrocidad de ese crimen, fué castigada por la execración pública, y Mortimer no escapó tampoco á la pena que tenía merecida.

**Menor edad de Eduardo III (1327).** — Cuando Eduardo III fué proclamado rey de Inglaterra, contaba sólo quince años. Por eso se le dió un consejo de regencia formado de doce personas. Mortimer había tenido la habilidad de quedarse fuera de ese consejo; pero eso no le impidió ser el verdadero director de los negocios públicos. Á pesar de su juventud. Eduardo comprendió perfectamente lo que tenía que hacer. Habiendo muerto por entonces Roberto Bruce, Eduardo resolvió aprovechar la menor edad de su hijo David, que le sucediera en el trono de Escocia, y trabajar al mismo tiempo en librarse de la tutela de Mortimer. Esto último lo alcanzó; dicho ministro fué condenado á muerte por el parlamento, y en efecto lo ahorcaron en los olmos de Tyburn, á una milla de Londres; su cuerpo estuvo dos días colgando del árbol (1330); lo que Eduardo no pudo lograr fué dominar la Escocia, pues los partidarios de David defendieron su libertad con valor y energía.

**Rivalidad de Francia y de Inglaterra.** — Al morir Carlos el Hermoso, Eduardo pretendió tener derechos á la corona de Francia por parte de su madre. Pero le objetaron con las disposiciones de la ley sálica; y toda la nación proclamó á Felipe de Valois. Después de la victoria de Cassel, obtenida por Felipe sobre los flamencos, Eduardo disistió de sus pretensiones, consintiendo hasta en presentarse personalmente á rendir al rey de Francia pleito-homenaje por su ducado de Guiena. Esa humillante ceremonia no sirvió más que para llenarlo de rencor, haciendo que pensara en la venganza. La ocasión no tardó en presentarse. Las crueldades y exacciones de Luis II, conde de Flandes, habían irritado á todo el pueblo, por lo cual el cervecero Santiago Artevelde excitó á las masas á la rebelión, y se puso al frente de los sediciosos. Eduardo III se alió con él contra el rey de Francia, estallando la guerra entre las dos naciones. La escuadra francesa fué destruída en la batalla naval de la Esclusa (1340). Después de un año de tregua comenzaron nuevamente las hostilidades con motivo de los asuntos de Bretaña, y Felipe VI perdió la batalla de Crécy.

**Batalla de Nevill's Cross (1346).** — Eduardo hubiera podido marchar sobre París, como resultado de esa victoria; pero tuvo por más prudente replegarse hacia el norte, y fué á poner sitio á Calais. Queriendo llamar la atención del inglés en otro sentido, Felipe VI excitó al rey de Escocia, David Bruce, á invadir la Inglaterra aprovechando la ausencia de Eduardo. David, que debía su trono á la protección del rey de Francia, se puso al frente de más de 30.000 hombres é invadió el Cumberland. Pero la reina de Inglaterra, Felipa de Hainaut, secundada por los lores del condado del Norte y por el arzobispo de York, le salió al encuentro con numeroso ejército y le presentó batalla en Nevill's Cross (la cruz de Nevill), cerca de Durham. David II fué vencido y hecho prisionero (17 de octubre de 1346). Esa victoria permitió á Eduardo continuar el sitio de Calais y apoderarse de esa ciudad, que estuvo en poder de los ingleses 211 años (1347-1558).

**Victorias del Príncipe Negro.** — El sumo pontífice hizo firmar á Felipe VI y á Eduardo III una tregua de un año, que se prolongó hasta 1355. Juan II, que había sucedido á Felipe VI, la rompió y el hijo primogénito de Eduardo, el Príncipe Negro, lo venció en Poitiers y lo hizo prisionero (1356). De ese modo el rey de Inglaterra se halló á la vez dueño de los soberanos de Francia y de Escocia, y quiso sacar de sus victorias el mejor partido posible. Devolvió á David Bruce la libertad, bajo la condición de que observaría una tregua de diez años consecutivos y que le pagaría en veinte plazos de seis meses la suma de 100.000 marcos. David murió en ese intervalo (1370); pero ese tratado, que se llamó la *tregua grande*, fué observado religiosamente por Roberto II, su sucesor.

Juan II recobró su libertad por el tratado de Brétigny (1360), tan vergonzoso para Francia. Bajo Carlos V, Duguesclín restableció la fortuna de su país.

Queriendo librar á Francia de las *compañías blancas* que la infestaban, Duguesclín (1) se las llevó al sur del

(1) En muchas historias de España se ha corrompido este nombre, y se lee Bertrán Claquin.

pireneo, donde logró colocar en el trono de Castilla al bastardo Enrique de Trastámara, en vez de su hermano Pedro el Cruel. El Príncipe Negro aprovechó la ocasión para continuar la lucha con Francia, y al efecto atacó á su protegido. Presentóse en 1367 á orillas del Ebro con las tropas mercenarias que sus rivales habían licenciado, y venció en Nájera á Enrique de Trastámara. Duguesclín quedó prisionero y Pedro el Cruel recuperó su trono.

El Príncipe Negro sacó de España el germen de la enfermedad que debía causar su muerte. Era sombrío, melancólico, y como estaba lleno de deudas, necesitaba sacar al pueblo enormes sumas de dinero, que hicieron odiosa su dominación. Además, el clero y la nobleza tenían grandes resentimientos contra él. Cuando se encendió de nuevo la guerra, sólo tuvo reveses, y de todas sus posesiones en Francia, no quedó á los ingleses más que Burdeos al sur y Calais al norte.

La tregua de Brujas paralizó las hostilidades entre las dos naciones (1375), y poco después Eduardo III y su hijo el Príncipe Negro bajaron á la tumba. Éste murió el 3 de junio de 1376 de una cruel enfermedad que lo había hecho sufrir por espacio de seis años. Su padre le sobrevivió doce meses, falleciendo el 11 de junio de 1377. Ese reinado, glorioso durante mucho tiempo, tuvo tristes postrimerías. Abatido por los contratiempos y degradado por el vicio, Eduardo se dejaba gobernar por indignos favoritos, y ya no era más que objeto de desprecio para el pueblo que tanto lo idolatrara.

§ II. — Ricardo II (1377-1399).

**Menor edad de Ricardo II.** — Ricardo II, hijo del Príncipe Negro, no tenía más que once años al subir al trono. Durante su menor edad estuvo el gobierno entregado á sus tres tíos: Juan de Gand, duque de Lancaster, Edmundo de Mortimer, duque de York, y Tomás de Wordstock, duque de Gloucester. Su administración se parece mucho á la de los tíos de Carlos VI, pues fué también disipadora y perversa.

Inglaterra estaba agotada por las largas guerra que había tenido que sostener bajo el reinado de Eduardo III, quedando además herida en su orgullo por los triunfos de Carlos V en el continente.

**Lollards y Wickleffistas.** — Esos descontentos fueron explotados por los sectarios. Un doctor de la universidad de Oxford, Juan Wickleff, cura de Lutterworth, en la diócesis de Lincoln, se puso á dogmatizar, allá por los años de 1376, después de haber empezado por emitir algunas opiniones singulares que condenaron Urbano V y los obispos de Inglaterra.

Por espíritu de venganza, ese heresiarca atacó entonces el orden eclesiástico entero, enseñando públicamente que el papa no es el jefe de la Iglesia; que los obispos no son superiores á los sacerdotes; que los poderes eclesiásticos se pierden por el pecado mortal y que la confesión de los pecados es inútil al que tiene contrición suficiente. Al mismo tiempo atacaba el dogma de la presencia real, la misa, las indulgencias, la oración por los difuntos, las instituciones monásticas y la legitimidad de los bienes eclesiásticos.

Negaba la creación y la libertad humana, enseñando el panteísmo. Esos errores habían sido enseñados ya por Gualterio Lollard, uno de los principales jefes de los fraticellos de Alemania. Sus partidarios se unieron con los de Wickleff, de tal manera que juntos no formaron en Inglaterra más que una secta, cuyos principios debían ser extendidos en Bohemia por Juan Huss.

**Insurrección de Wat-Tyler.** — Después de haber atacado á la Iglesia, los sectarios la emprendieron con la sociedad, negando la legitimidad de las distinciones sociales y sosteniendo en todos sus discursos la igualdad natural de todos los hombres. Así, exclamaban irónicamente: « Cuándo Adán pecaba y Eva hilaba, ¿había por ventura nobles? » Esas doctrinas subversivas hicieron espantosos progresos en las campiñas. Los labriegos se alzaron en nombre de la igualdad y de la independencia, en número de cerca de doscientos mil, con un jefe sacado de su mismo seno, el campesino Wat-Tyler (Gualterio el Tenebroso).

Pusiéronse en marcha sobre Londres, quemando á su paso las residencias señoriales y declarándose hostiles á los nobles y los ricos. Habiendo entrado en la capital, cuyas puertas le abrió la burguesía, dieron muerte á los cancilleres y al arzobispo de Cantorbery. Pedían la abolición de la servidumbre, la libertad de comprar y vender en las ferias y mercados, la reducción de las rentas de las tierras, que hubieran querido ver todas al mismo tipo.

Ricardo II celebró una entrevista con Wat-Tyler. Como ese fanático blandiese su espada sobre la cabeza del rey, el maestre creyó que iba á asesinar al monarca y lo derribó de un golpe de su masa de armas. Sin desconcertarse, Ricardo dijo entonces á los sediciosos: « Habéis perdido á vuestro jefe; seguid, pues, á vuestro rey. » Contúvulos efectivamente por la firmeza de su actitud, hízoles algunas concesiones aparentes y supo ganar tiempo, hasta que las milicias feudales llegaron á libertarlo de aquellos facciosos.

**Guerra de Escocia (1385).** — Ricardo II había dado pruebas de energía en su modo de conducirse con los sectarios. Así fué que hubo motivos para esperar que se libraría de la fastidiosa tutela de sus tíos, los duques de Lancaster, York y Gloucester; pero no fué así. Todo su reinado es un tejido de faltas y desgracias, precisamente porque nunca supo ser dueño de sus actos y pensamientos. Como la guerra con Francia continuaba siempre, más ó menos viva, quiso atacar á Escocia. Sus primeras tentativas resultaron afortunadas, pero luego se amedrentó de las dificultades que se le presentaban, y dejó que Roberto II Estuardo transmitiera pacíficamente la corona á sus descendientes.

**Administración de Gloucester.** — Habiendo logrado el duque de Gloucester apoderarse del absoluto poder, su administración descontentó al pueblo, que tenía motivos para quejarse de las más inicuas y brutales vejaciones. Del descontento se pasó al temor, cuando se supo que el rey de Francia Carlos VI iba á intentar un desembarco en Inglaterra, y que con tal objeto había reunido una flota de cerca de 1400 bajeles entre la Esclusa y Blankenbergue. La destrucción

de esa inmensa escuadra tranquilizó á los ingleses, pero ese triunfo no sirvió más que para aumentar las amenazas de la Cámara de los Comunes. El duque de Gloucester concedió á los diputados cuanto éstos quisieron, y tuvo la habilidad de disminuir la autoridad real en provecho de su propio poder. Sin embargo, como su fuerza pareciera disminuir, Ricardo resolvió un día derribarlo con gran resonancia. — « ¿Qué edad tengo? » le preguntó. — « Vuestra Alteza tiene veintidós años, respondió el duque. — De modo, replicó el rey, que tengo edad suficiente para ocuparme en mis asuntos; he estado en poder de tutores más tiempo que pupilo alguno de mis Estados. Gracias, milord, por vuestros servicios; pero en adelante no tengo necesidad de ellos » (1389).

**Ricardo reina por sí mismo (1389-1396).** — Al tomar en su mano las riendas del Estado, Ricardo se rodeó de consejeros ilustrados, consultó al parlamento, y llamó á su lado de nuevo al duque de Lancaster y al conde de Gloucester. Su administración era feliz y tranquila cuando perdió á su mujer la buena reina Ana. Para disipar su pena, marchó á Irlanda, y restableció allí su dominación. Al volver á Inglaterra halló agitado el reino por los discípulos de Wickleff, que con el nombre de *lollards* atacaban violentamente á la Iglesia, llevando la extravagancia hasta pedir la supresión de los oficios de platero y espadero, como inútiles y perniciosos bajo el imperio del Evangelio. Reprimió á esos sectarios y restableció de ese modo la tranquilidad en sus Estados. Entonces fué cuando solicitó la mano de Isabel, hija del rey de Francia, Carlos VI. Celebróse el matrimonio, y en consecuencia se firmó un tratado, con arreglo al cual debía prolongarse veinticinco años la tregua entre los dos reinos, mediante la restitución de Brest y de Gherburgo por los ingleses (1396).

**Venganzas de Ricardo.** — Ricardo se dejó arrastrar por el odio que había concebido contra sus antiguos regentes. El duque de Gloucester, que pasó á ser el alma de todas las facciones, no se cansaba de hablar de la pusilanimidad de Ricardo, convirtiendo casi en crimen su casamiento con Isabel de Francia,

y hasta hablaba de destronarlo. Para cortar sus intentos, Ricardo lo mandó prender. Iban á juzgarlo, cuando se supo que acababa de morir, sofocado entre dos colchones.

Después Ricardo desterró al duque de Norfolk por toda su vida, y al de Hereford, hijo de Lancaster, por diez años. Este último se retiró á Francia, donde fué conocido por el nombre de Enrique de Bolingbroke. Ricardo le había prometido abreviar el tiempo de su destierro; pero como al morir el duque de Lancaster Enrique tomara el título de su padre, el rey de Inglaterra imaginó que un proscrito no podía heredar, y, con asentimiento de su gran consejo, se apoderó de todos los bienes de la casa de Lancaster.

**Destronamiento de Ricardo (1399).** — Esa injusticia irritó en extremo á Enrique de Bolingbroke, quien aprovechó una expedición de Ricardo á Irlanda, para hacer por su parte un desembarco en Inglaterra. Tomó tierra en el condado de York, limitándose á reclamar los dominios de la casa de Lancaster. Sin embarco, púsose en camino para Londres, y como á medida que marchaba fué creciendo su ejército hasta llegar á contar sesenta mil hombres, se apoderó de la capital. Al saberlo Ricardo, volvió de Irlanda; pero el pueblo había sufrido tanto durante su reinado, que nadie fué á tomar puesto en sus banderas. Constituyóse, en consecuencia, prisionero del príncipe á quien desterrara, y acabó por abdicar la corona, confesando humildemente que era indigno de llevarla. Al día siguiente pronunció el parlamento su deposición, proclamando rey de Inglaterra á Enrique de Bolingbroke.

§ III. — *Advenimiento de los Lancaster. Enrique IV, Enrique V y Enrique VI (1399-1461).*

**Advenimiento de los Lancaster. Represión de los partidarios de Ricardo.** — El primer príncipe de la casa de Lancaster fué Enrique de Bolingbroke, que tomó el nombre de Enrique IV. Su advenimiento era una verdadera usurpación. El parlamento, dócil á sus voluntades, dictó cuantas medidas quiso el nuevo rey; pero el pueblo no se sometió con tanta facilidad.

Desde los primeros meses de su reinado se formó contra él y en favor de Ricardo una conjuración. Reprimiéndola y mandó ejecutar á los jefes de los conjurados. Ricardo, á quien mantenía cautivo, fué hallado muerto un día en su prisión del castillo de Pontfret. Unos han dicho que lo dejaron morir de hambre, otros cuentan que mandaron á que lo matasen nueve asesinos contra los cuales se defendió valerosamente, sucumbiendo después de haber tendido á sus pies cuatro de ellos. Tenía á la sazón treintitrés años.

**Insurrección del país de Gales.** — Ese asesinato no contribuyó ciertamente á consolidar el trono de Enrique IV. Los habitantes del país de Gales, que seguían llorando su independencia, se agruparon bajo el estandarte de los Kymris, enarbolado por Owen Glendowr, su jefe, y se alzaron en masa. Por de pronto fueron bastante afortunados. Enrique se vió obligado á cederles el campo, dejando en sus manos á lord Grey de Ruthyn y á sir Edmundo Mortimer, sus amigos. Ese triunfo envalentonó á los descontentos de Inglaterra, quienes se decidieron á tomar partido por la insurrección. El duque de Northumberland y la familia de Mortimer se pusieron al frente del movimiento, no tardando en reunirseles el conde de Douglas y sus escoceses. Sus fuerzas hubieran sido formidables, si Enrique IV no hubiese evitado su unión con los del país de Gales. Pero les salió al encuentro con ánimo de evitarlo, los encontró cerca de Shrewsbury, y obtuvo sobre ellos brillantísima victoria (1403).

**Triunfos y reveses de los galenses.** — Los galenses, privados de sus aliados, no perdieron por eso ánimos. Por otra parte, podían contar con el apoyo del rey de Francia. Carlos VI firmó un tratado con su jefe Owen Glendowr, é hizo salir de Brest una escuadra que les llevaba un socorro de seiscientos hombres de armas y mil ochocientos peones. Esa pequeña tropa empezó por obtener algunas ventajas. Habiéndosele unido diez mil insurrectos, esos valerosos guerreros penetraron hasta Worcester, atacando y destruyendo los castillos anglo-normandos. En su camino encontraron una escuadra inglesa, pero los dos bandos evitaron el combate. Desgraciadamente

para los galenses, los franceses los abandonaron después de esa campaña (1407).

**Sumisión del país de Gales.** — Reducidos únicamente á sus recursos propios, los insurrectos no pudieron triunfar de los ejércitos ingleses. Resistieron unos diez años más, pero al fin hubo que someterse. Owen Glendowr sobrevivió á la ruina de su partido y murió en el olvido. Los restantes jefes del levantamiento capitularon, pidiendo gracia. Enrique se la concedió, y procuró atraérselos otorgándoles dignidades.

**Triste fin de Enrique IV.** — Durante los últimos años de su reinado, Enrique IV pareció preocuparse únicamente de asegurar á su hijo mayor la sucesión de la corona. Hizo que el parlamento lo reconociese como heredero suyo, y se esforzó en lograr que el consentimiento de la nación ratificara ese acto. El joven príncipe era valeroso é inteligente, pero también de extraordinaria inmoralidad. Su padre mostraba bastante inquietud ante tales disposiciones, inquietud que no disimulaba, y á la cual se añadían á veces los remordimientos que le causaba su usurpación. Cuéntase que estando en su lecho de muerte, lanzó profundo suspiro al ver la corona, colocada, como de costumbre, en un cojín al lado de su cama, y dijo: « ¡Ay! hijo mío, ¿qué derecho tenéis á esa corona, cuando no lo tenía vuestro padre? — Señor, respondió el joven Enrique, con la espada la conquistasteis y por la espada la conservaré. » Un momento después replicó el rey: « Bien, haced lo que mejor creáis; en Dios confío, y espero que tendrá misericordia de mi alma. » Murió el 20 de marzo de 1413.

**Reinado de Enrique V (1413-1422).** — Así que Enrique V fué proclamado rey, cambió enteramente de conducta. Abandonando las costumbres disolutas de su juventud, se rodeó de los hombres más graves é ilustrados de su reino, y siguió sus consejos. Al mismo tiempo se apresuró á poner orden en los asuntos de Estado reprimiendo á los lollards, que en número de veinte mil se habían atrevido á tomar las armas, y que lanzaban terribles amenazas. Marchó en persona contra ellos, los dispersó, y publicó severas ordenanzas contra esos peligrosos sectarios.

Así que estuvo restablecida la tranquilidad dentro de sus Estados, Enrique V resolvió hacer valer de nuevo las pretensiones de Eduardo III á la corona de Francia, siguiendo las huellas de su ilustre predecesor. El parlamento aprobó sus intentos y la nación los aplaudió, porque tales planes le daban esperanzas de satisfacer el espíritu de celos y de rivalidad que siempre había tenido contra Francia. Así pues ordenó á Carlos VI que ejecutara todas las condiciones del tratado de Brétigny, y como aquel se negara, desembarcó de improviso en las costas de Normandía con un ejército de sesenta mil hombres.

El éxito fué superior á sus esperanzas. La batalla de Azincourt dió á Francia golpe tan terrible como las de Crécy y de Poitiers. Las disensiones de Borgoñones y Armañacs entregaron á Enrique V todo aquel país y produjeron el tratado de Troyes, según el cual Catalina de Francia, la hija preferida de Isabeau, debía casarse con el rey de Inglaterra, á quien el insensato Carlos VI llamaba su hijo muy querido y designaba como heredero de su corona.

Enrique V pudo creer que Francia entera le pertenecía, y probablemente habría logrado someterla, si la muerte no hubiese venido á interrumpir la serie de sus conquistas. Dejó por heredero á un niño recién nacido, y sus últimos momentos estuvieron llenos de amargura, por la inquietud que le inspiraba el porvenir de ese joven príncipe. Recomendólo á su esposa y al duque de Bedford, su hermano, á quien nombró regente de Francia, entregando á su otro hermano, el duque de Glocester, la regencia de Inglaterra, y nombrando al conde de Warwick tutor de su joven sobrino. Después de tomar todas estas disposiciones, murió el 31 de agosto de 1422.

Bajo Enrique VI, su hijo y sucesor, fué cuando volvió á sonreír á Francia la fortuna, permitiéndole expulsar de su territorio á los ingleses.

*Resumen de este capítulo.* — Hemos dividido este período en tres partes: la primera comprende los reinados de los tres Eduardos; la segunda el de Ricardo II, y la tercera los de los tres primeros Lancaster, Enrique IV, Enrique V y Enrique VI. I. Eduardo I trató de extender su dominación sobre toda la

Gran Bretaña y establecer la unidad de gobierno en la isla entera (1272). Efectuó la conquista del país de Gales (1283), y emprendió la de Escocia. Este país se alió con Francia, y a pesar de las derrotas que los escoceses sufrieron en Dumbar (1296), el valor de Guillermo Wallace, que sucumbió en esa heroica lucha (1305) y la abnegación de Roberto Bruce, acabaron al fin por hacer que se reconociese la independencia de su patria. Roberto Bruce se hizo coronar rey de Escocia en 1306, y Eduardo I murió en el momento en que se disponía á pasar las fronteras del país que deseaba someter (1207). Eduardo II no se hallaba en estado de continuar los proyectos de su padre y de ejecutarlos. Después de la batalla de Bannock-Burn (1314), se vió obligado á reconocer la independencia de Escocia, y hasta estuvo á punto de perder la Irlanda (1316-1318). Durante estos dos últimos reinados, las libertades públicas no dejaron de realizar importantes progresos. Eduardo I confirmó todas las cédulas anteriores (1295) y completó el sistema representativo. Eduardo II dejó á los diputados poner como condición del voto de los impuestos la satisfacción de sus reclamaciones, la cual limitó considerablemente la autoridad real (1309). Eduardo II murió en 1327, el año que precedió al advenimiento de los Valois en Francia. Eduardo III tuvo largo y glorioso reinado, haciéndose famoso con las batallas de Crécy y de Poitiers, en que también se cubrió de gloria su hijo el Príncipe Negro. Pero ambos guerreros tuvieron triste fin, y el hijo del Príncipe Negro, Ricardo II, se mostró poco digno de la fama de sus mayores.

II. Ricardo II fué contemporáneo de Carlos VI (1377-1399), y lo mismo que éste, tuvo por regentes á sus tíos, príncipes que sólo se distinguieron por sus escándalos y sus rapiñas. Subleváronse los wicklefistas y los lollards, pero logró comprimir esa rebelión. Cuando sacude el yugo de sus tíos, lo hace sólo para entregarse á venganzas y torpezas. Tiranizó la Irlanda y se hizo odioso á los nobles, que organizaron una rebelión contra él, dirigida por Enrique de Lancaster; los insurrectos acabaron por destronar á Ricardo II (1399), que murió asesinado en prisión.

III. La rama de los Lancaster sube al trono. El duque de Northumberland se subleva contra Enrique IV, á la vez que los del país de Gales; pero los rebeldes son deshechos en Shrewsbury. Enrique IV dejó su corona á su hijo Enrique V, uno de los más gloriosos soberanos que han ocupado el trono de la Gran Bretaña. Vence á los franceses en Azincourt, y conquista casi todo su país. Su hijo Enrique VI fué coronado en París rey de Francia, pero esta nación sale de su letargo; Juana de Arco electriza al ejército, y los ingleses son expulsados del territorio francés.

## CAPÍTULO XVIII.

## DE INGLATERRA Y DE ESCOCIA HASTA EL ADVENIMIENTO DE ENRIQUE VIII. GUERRA DE LAS DOS ROSAS (1453-1509) (1).

En Francia se produjo la ruina del feudalismo por los desastres que sufrió la nobleza en las sangrientas batallas de Crécy, de Poitiers y de Azincourt; por la hábil política de Carlos VII, que supo aprovechar las circunstancias para concentrar el poder en manos de la monarquía, y por el genio astuto de Luis XI. En Inglaterra se extingue la antigua aristocracia en las horribles convulsiones de la guerra civil. Habiéndose dividido en dos bandos, los yorkistas y los lancasterianos, se agotó en esa horrible lucha, y la monarquía, después de haber atravesado los desórdenes que señalaron esa época de transición, se halló revestida de supremo poder en la persona de Enrique VII. Los Estuardos, que ocupaban el trono de Escocia, se ocuparon también activamente en la ruina de sus vasallos, y de ese modo trabajaron todos en hacer absoluta su autoridad.

## § I. — Guerra de las Dos Rosas en Inglaterra. Advenimiento de los Tudors (2).

**Causa de la guerra de las Dos Rosas.** — La casa de Lancaster, que había llegado con Enrique IV al trono por una usurpación, se había mantenido firme en él mientras la secundó su fortuna en sus guerras contra la Francia. Pero cuando el cetro fué á pasar á las débiles manos de Enrique VI, se produjeron en la nación grandes descontentos. Atribuíanse á la incapacidad de los ministros los reveses que se acababan de sufrir en Francia; habíase visto con disgusto el matrimonio del rey con Margarita de Anjou; reprochábase á sus favoritos la muerte del *buen duque* de Gloucester, el amigo del pueblo, que encontraron un día estrangulado en su lecho; y por fin lo pobre de su espíritu hacía que se desearan otra administración y otro sobe-

(1) AUTORES QUE CONSULTAR: Además de Lingard y de las historias de Inglaterra, véanse también: Hallam, *Historia constitucional de Inglaterra*; Robertson, *Historia de Escocia*.

(2) SUCESIÓN DE LOS REYES DE INGLATERRA: *Dinastía de los Plantagenets*. Enrique VI (1422-1461), Eduardo IV (1461-1483), Enrique VI restaurado en el trono (1470-1471), Eduardo V (1483), Ricardo III (1483-1485). — *Rama de los Tudors*: Enrique VII (1485-1509).